FOCOS

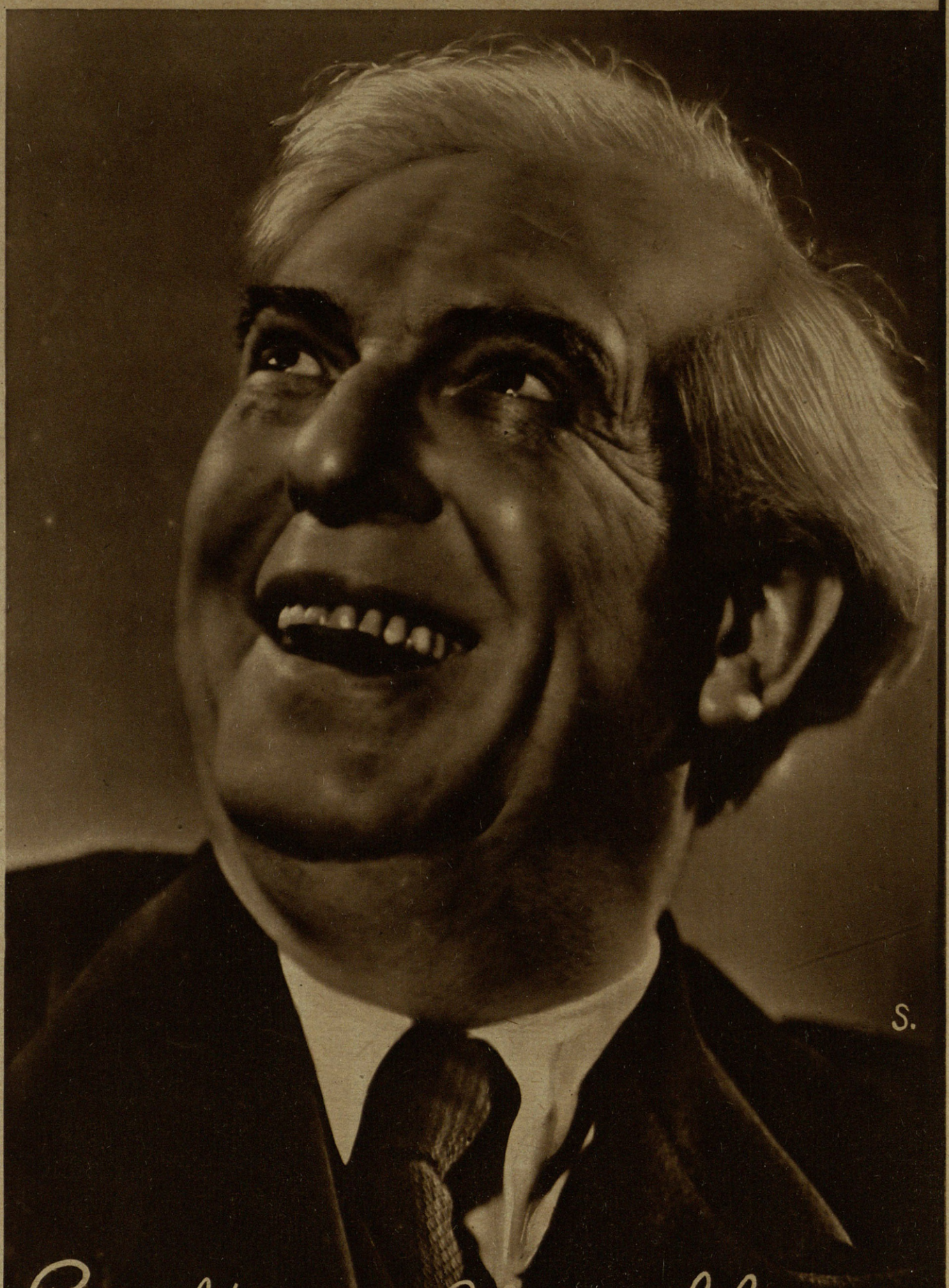
FRANCO EN EL MAR

Un gran reportaje de la revista marítima celebrada en Vinaroz

Foto S.N.P.

Año II
Nº 67
Semanario gráfico nacionalsindicalista
San Sebastian 11 Junio 1938
40 Cts

BAYER



S.

Completamente feliz y libre de dolores gracias a la

Cafiaspirina

el remedio soberano

Semanario gráfico nacionalsindicalista

FOTOS

San Sebastian
Año II. Nº 67. 11 Junio-1938

REPORTAJES DEL FRENTE.

¡Ifni Sahara!

Un viejo soldado de Ifni Sahara, saluda militarmente a la bandera nacional.

EN las riberas del Segre cubre guardia el Tabor de Ifni Sahara. Hasta aquí han llegado estos fomidables guerreros instruídos por una valiente oficialidad española que ha sabido encuadrar en el estilo moderno de la guerra el alma guerrillera de estos moros, acaso los más genuinamente guerreros de Marruecos.

Son de la parte del Sahara de nuestro protectorado y formaban parte de aquellas tribus nómadas que luchaban para vivir. Su fortuna la constituían unos cuantos cartuchos con los que defendían su paso errante por las dunas islánicas. Hoy ha cambiado para ellos el aspecto de su vida guerrera ya que de los precarios medios de que antes disponían han pasado a la bien nutrida dotación de elementos que el Ejército español dispone.

El historial que estos guerreros moros al servicio de la madre España, han escrito en esta dura guerra civil, empieza en los primeros días del Movimiento Nacional y recorre el camino de los más duros hechos de armas. En el paso del Ebro, les cupo una actuación brillante, junto a las demás unidades de la 13 División. Más tarde, en pleno avance por tierras de conquista han ido prodigando, una y otra vez, sus formidables condiciones de guerreros natos. Puede decirse que han tomado participación en las batallas más decisivas de nuestra ofensiva general, llenando a entera satisfacción del Alto Mando, sus objetivos. En la entrada a Lérida fué a esta unidad a quien se dió la misión arriesgada de conquistar el castillo de Lérida, llave de la población. Quien conozca la situación del castillo de Lérida, podrá apreciar debidamente el esfuerzo y la cantidad de heroísmo de que hay que disponer para pretender arrebatar al enemigo semejante plaza fuerte. Los guerreros de Ifni Sa-

Un oficial revistando su Sección. (Fts. Bobby Deglané.)

El Tabor en formación recibe en el frente de combate las órdenes de su comandante.

Un oficial moro, cuatro veces herido por España. Una Sección del Tabor se dirije a su puesto en el frente.

hara, en una bien dispuesta operación asaltaron el castillo, entonces defendido por una buena dotación de rojos que sabían aprovecharse de la ventajosa situación que disponían, para hacer una tenaz resistencia. Nada les sirvió a los rojos sus ventajas de posición, pues los guerreros de Ifni Sahara, formidablemente mandados y atacando de frente y por los flancos, treparon al castillo, colocando la bandera rojo y gualda en lo más alto de la torre. Los rojos quedaron copados y fueron hechos prisioneros, cogiéndoles, por cierto, todo el material de que disponían. Cuando más tarde, los puestos de observación del enemigo, situados a la otra orilla del Segre, vieron flamear la bandera de España en el castillo, descargaron sobre él una verdadera granizada de proyectiles, pero ya era demasiado tarde, Ifni Sahara lo había conquistado para siempre.

Para poder redactar una crónica objetiva y veraz sobre esta formidable unidad marroquí, es necesario convivir con estas tropas varios días, a fin de observar detenidamente sus características; por ello, es mi propósito seguir a Ifni Sahara en sus próximas operaciones, y podré entonces, brindar a mis lectores, una autorizada opinión que refleje lo más exactamente posible la vida de campaña de esta valiosa unidad nacional. Sin embargo, en el corto plazo que he alternado entre ellos, me fué posible recoger algunas observaciones interesantes.

El guerrero de Ifni Sahara, al igual que la gran mayoría de los moros, es extraordinariamente afable y hospitalario, cuando se llega hasta ellos, en plan de visita cordial, se desviven en atenciones para hacer grata la estancia del visitante, a tal extremo, que llega uno a dudar de cómo es posible que gentes tan hospitalarias puedan descargar sobre el enemigo tal volumen de fiereza que hace imposible, ante ellos, la más eficaz resistencia.

Las costumbres peculiares de estos bravos guerreros son también particularísimas.

Usan el turbante en tal disposición, que les cubre el rostro por completo, dándoles un as-

Ametralladoras rusas y fusiles ametralladores checos, cogidos al enemigo por los hombres del Ifni Sahara. (Fts. Bobby Deglané.)

Junto a su heroico oficial marchan hacia el peligro del frente una Sección de Ifni Sahara.

El heroico y laureado coronel Jefe de una Brigada de la 13 División acompañado del comandante de Ifni Sahara.

pecto que impresiona fuertemente. Ello tiene su explicación, pues en el desierto africano, el caminante es sorprendido muy a menudo por fuertes ciclones de arena, que con sus efectos de viento y sol, les obliga a protegerse el rostro, cubriéndolo de la manera que ilustran las fotografías de esta crónica.

Son alegres también estos hombres de Ifni Sahara. Poseen sus cantos y danzas especiales, que por el ritual personalísimo que las rige, adquieren la categoría de un espectáculo fantástico de cuentos de «mil y una noche».

Han danzado en mi presencia una de sus danzas favoritas. Uno de ellos, extendiéndose el turbante totalmente sobre el rostro, hacía el rol de mujer. De rodillas sobre el suelo, danzaba en contorsiones casi epilépticas, mientras alrededor suyo, otro moro, de pie, también en danza contorsionante, seguía el compás exótico de la música, que con los más inverosímiles instrumentos tocaban los otros moros, que formaban el corro. Mientras los bailarines contorsionaban sus articulaciones en movimientos fuertemente impresionantes, el resto de los moros cantaba en sonido gutural la canción de la danza. Y mientras seguía la música y la danza y el canto, yo he meditado sobre la psicología compleja de estos personajes extraños.

Más tarde les he visto bajo un aspecto totalmente distinto. Formados en línea, he visto a todo el Tabor frente a su comandante y junto a sus oficiales en correcta formación militar. Cada hombre apretando sólidamente el fusil, ofrecía con el gesto duro, el aspecto del gran guerrero. De las voces de mando de los oficiales, se desprendían ejecuciones rápidas y perfectas. De los moros en danza y en canto no quedaba ni el más remoto vestigio, ahora eran soldados, desfilando con un aire marcial que imponía respeto y admiración.

Y en aquellos juglares que se divertían y alegraban a los suyos con juegos y bailes de un cándido primitismo, surgía el héroe, el soldado dispuesto a cumplir lo que se le ordene, sea cual fuere el mandato, el hombre dispuesto a morir, mejor a vencer, empujado por la voz que es la promesa de victoria.

Ya puede el general Barrón, a cuyas órdenes combaten éstos, sentirse satisfecho de tener en su brillante División estos formidables guerreros que con tanta lealtad sirven a España .

MIGUEL DE CORDOBA.

Frente de Cataluña, II Año Triunfal.

Llamada a formación en el frente.
(Fts. Bobby Deglané.)

LA PAZ QUE NOS GANAN LOS HOMBRES DEL FRENTE

¿Quiénes son los que componen la retaguardia? ¿No son acaso los que curan y esperan a los heridos de guerra? ¿No son los que aquí trabajan para conseguir el funcionamiento exacto de los servicios de guerra? ¿No son los padres, los hermanos, los hijos de los que combaten y de los que mueren en nuestros frentes y de los que en la cautividad roja sufren dolores incomparables y rinden sus vidas y sus esperanzas en aras de nuestro ideal? ¿No constituyen todos ellos otro frente callado de abnegaciones, de trabajo y aun de ingratitudes para apoyo y sostén de nuestra causa? Que en ella existan todavía algunas gentes parásitas o insensibles al dolor y sacrificio de los otros. Es inevitable: pero estad seguros que ellos serán en proporción cada vez menor y en tanto existan, sólo desprecio merecen.

(Palabras de Franco.)

Ya se ve la estación y el tren aminora su marcha. La locomotora de este tren es bella y fuerte. Sus líneas de acero encierran todo el arte que tiene hoy la mecánica moderna. En la estación, la gente va y viene, sube y baja de los departamentos; los viajeros traen también consigo sus alegrías y tristezas.

De un coche saltan dos hombres jóvenes, fuertes, con la cara curtida y el mirar firme. Visten el uniforme del ejército de Franco y sus guerreras tienen dos estrellas de seis puntas. En el brazo de uno, hay los tres ángulos de tres heridas y en el del otro dos.

—Ya estamos en la retaguardia, Alberto.

—Así es, muchacho, pero tú aquí vas a dormir peor que en las trincheras, porque no estás acostumbrado al ruido de los tranvías.

—Ja, ja, ja.

Y Alberto coge del brazo a Félix y le va llevando fuera de la estación.

La ciudad vive las primeras horas de la tarde; por la calle automóviles; timbres de tranvía, bellas

La paz de la retaguardia se manifiesta en la alegría de los niños y en la normalidad absoluta en paseos y playas. (Fts. Marín.)

Alegre seguridad en el triunfo de Franco.

mujeres. Félix y Alberto de pie ante un escaparate contemplan los reflejos de unas joyas. Ven y no ven el anaquel de la joyería y se sienten desconcertados en este ambiente que no huele a guerra. Bocinas sonoras; paso rápido de gentiles mujeres, rastros de perfumes. En el escaparate una medalla de oro con hilera de piedrecitas tiene cercada a una Virgen. De los muchachos sale una sonrisa y una pregunta.

—¿Te gusta, verdad?

Yodo y sol en la playa norteña, salud del cuerpo y del alma infantil.

—Sí, para ella. La tiene bien ganada. No hay madrina mejor.

—Tú lo has dicho, hay que comprarla.

Ya están en la tienda y en sus manos se agita el regalo.

—Tendrá que ser sólo de oro.

—Ya lo ves.

El joyero interviene.

—¿Por qué? —pregunta.

—Ja, ja, ja. ¿Usted sabe restar? —contesta Alberto

—Sí.

—Bien, pues entonces dígame; de ciento a ciento cincuenta ¿cuántas van?

—Bueno muchacho, por hoy deja de los exámenes de aritmética y compra la medalla, pero de cien pesetas —habla Félix.

De nuevo están en la calle y en la terraza de un café. Alberto desenvuelve la bien envuelta medalla y ve que la Virgen tiene cerco de piedras.

—No lo hubiera creído nunca, pero mira, el joyero se ha equivocado.

—¿Cómo?

—Sí, se ha equivocado.

Otra vez en la joyería. Una mano se apoya en el hombro del joyero; mano dura, morena: mano que pesa. El joyero se vuelve y ante él se hallan Félix y Alberto; sus ojos ríen. Félix finge seriedad.

Mientras los hijos luchan por España, el padre, con fe ciega en la victoria, arregla tranquilamente el jardín de su hogar.

—Amigo, por una vez se ha equivocado.

—¿Yo? No. Un joyero se equivoca pocas veces.

—Eso creía. Pero dígame, ¿cuánto le hemos pagado?

—Cien pesetas

—Pues mire qué medalla.

—Hombre, han tenido ustedes suerte.

—¿De verdad? ¿Pero qué dice?

—Oiga ¿ustedes saben sumar?

—Bueno, déjese de bromas.

—¡Nada de bromas! Tres y dos ¿cuántas son?

—No estamos acostumbrados a gastar el tiempo.

—Bien, lo creo, cinco heridas entre los dos lo atestiguan.

—Pero ¿qué está diciendo?

—Pues digo, que si ustedes supieran la regla de dividir, ya habrían caído en la cuenta de que cincuenta pesetas entre cinco tocan a diez, que dicen los chicos en la escuela.

—¿ Y éso, por qué?

—Pues sencillamente, porque sin esas heridas yo no tendría estas joyas.

Otra vez en la calle: ruidos, timbres de tranvía, bocinas de automóviles y el ir y venir de las gentes. En la conciencia de Félix y Alberto hay interrogantes de sorpresa.

—Muchacho, —dice Félix— sabes lo que pienso, que en nuestra retaguardia también saben lo que cuesta la guerra.

* * *

Félix y Alberto están junto al mar. Y el mar que tiene la maravillosa belleza de las cosas inmensas, habla a estos hombres pa-

La chiquillería juega a construir en la playa lo que el marxismo destruye.

labras que otros no sabrían escuchar pero que comprenden ellos. Les habla de cuanto puede la constancia, de lo que llega a ser arrollador el impulso, de lo dulce que es el descanso, la paz después de la lucha: les habla de esas cosas grandes y nobles y serenas que los hombres no acostumbran a decir.

Así, quietos y mudos frente a las olas, que se hacen encajes sobre la arena entre los pies de los niños que juegan y ríen gozosos sintiendo la caricia del mar, viendo al monstruo domado por la gracia, los dos camaradas viven la emoción del momento, la paz que hay tras de la guerra, la tranquilidad que ellos han ganado para todos.

Félix y Alberto siguen mirando al mar y el agua azul se llena de estrellitas de luz y las olas se hacen más mansas y son sobre la playa dorada como un beso de paz.

Y los dos soldados sienten el alma llena de toda esta luz y esta suave dulzura que gracias a su esfuerzo heroico se vive en la retaguardia, y le miran y miran al mar y a los niños que juegan y a las gaviotas que unen sus gritos a las risas de los pequeñuelos, y a cada instante que pasa son más claras para ellos aquellas palabras que el mar infinito y fuerte supo decirles al verlos en la orilla.

Nuestro descanso es como el del mar, Félix.

Así es; tras esta calma volveremos de nuevo a la lucha, al esfuerzo gigante de ahora, al otro de todos los días después no menos duro.

Verdad, Félix. —¿Pero no crees que si esto sirve para que los niños puedan jugar alegres vale la pena de arriesgarlo todo?

En la retaguardia de Franco los días son claros, luminosos, y por el cielo no cruzan ya los plañidos de las sirenas de alarma. Ni los niños que juegan en las playas saben de las angustiosas esperas en el sótano.

Horas de la España roja; horas de la España de Franco. ¡Qué vidas más distintas en un mismo pueblo! En la España nacional, la paz tiene su asiento en la retaguardia, mientras que en la roja, sólo hay angustias y crímenes.

El mar tiene en las horas de sol grandes bellezas. Y nada hay más hondo, más emocionante que la tranquilidad con que juegan los niños en la playa.

—Oye, —dice Félix— ¿en qué estás pensando?

—En lo que tú —responde Alberto.

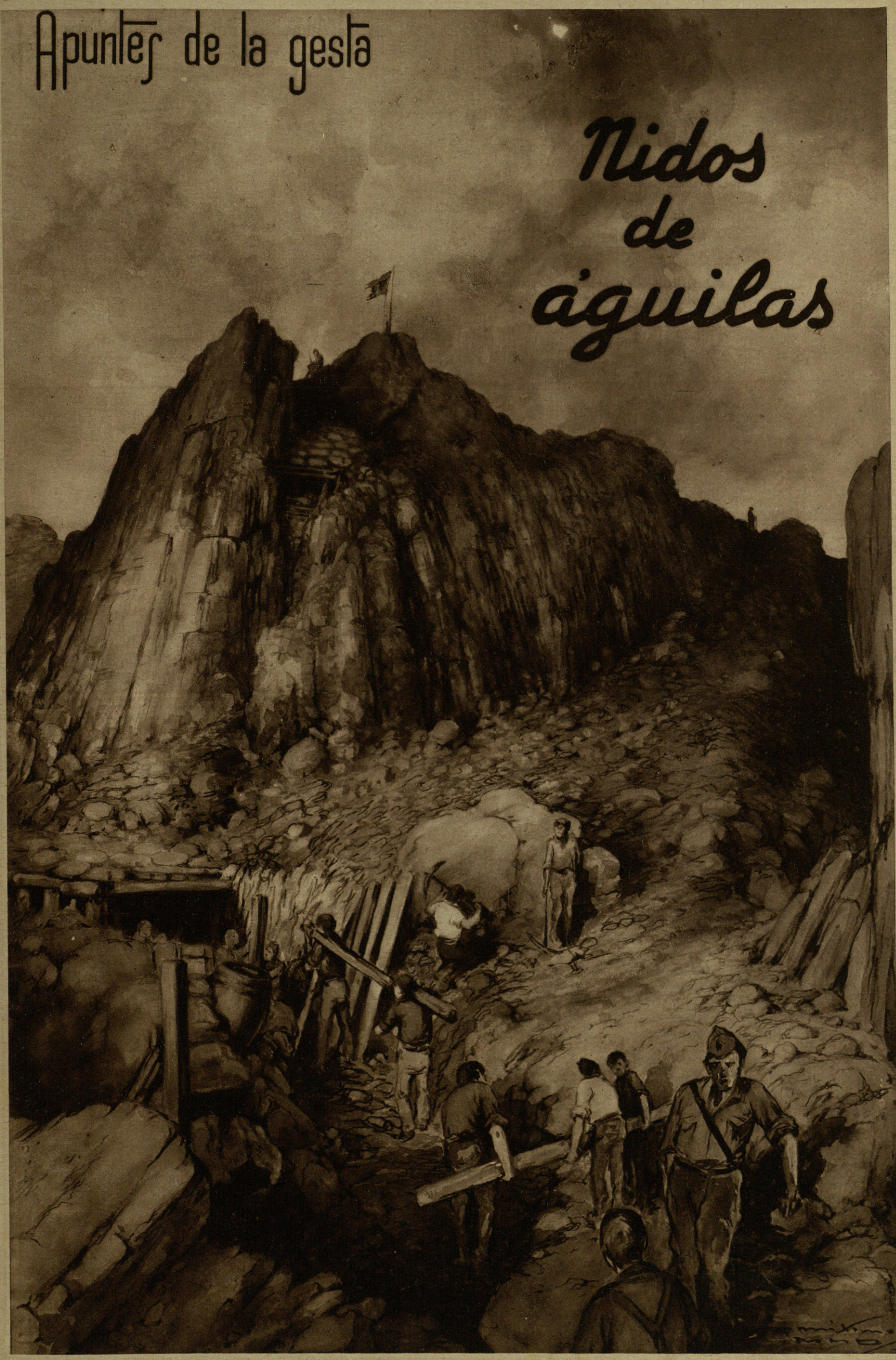
—Sí, Para que estos niños tengan paz, justo es que nosotros luchemos en las trincheras.

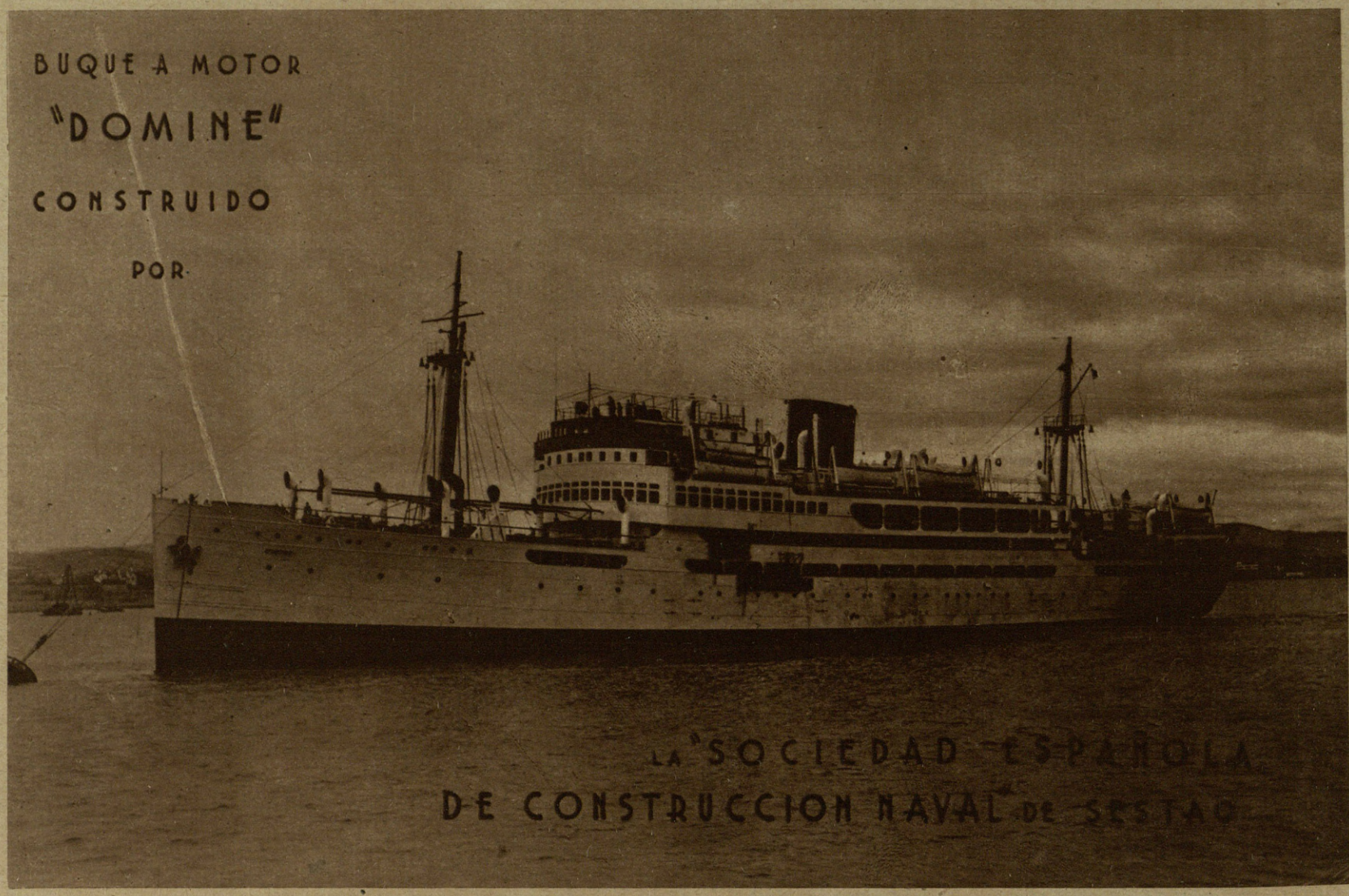
FER.

En la retaguardia nacional el ferrocarril circula normalmente. (Fts. Marín.)

Apuntes de la gesta

Nidos de águilas





UNA OBRA MAESTRA

en la construcción de neumáticos es la cubierta

Nuestra fábrica de Basauri (Bilbao)

Firestone-Hispania

EL NEUMÁTICO ESPAÑOL

Studio "ella"

La Marca de Calidad

GLORIAS DE ESPAÑA

Como se pasó el Ebro

El general Barrón, Jefe de la División que pasó el Ebro. Le acompaña uno de los jefes de su Estado Mayor.

Soldados de España que cruzaron el Ebro. (Fts. Bobby Deglané.)

Esto fué en Marzo.....

MUCHAS veces hemos dicho al lector que la guerra nos obliga a expresarnos en un lenguaje reservado, dando a entender las cosas sin entrar en detalles claros, concretos y objetivos, para evitar que una indiscreción nuestra pueda ser utilizada por el enemigo para coordinar deducciones militares, que en las batallas se traducen en bajas humanas o en pérdidas materiales que a toda costa debemos evitar.

Hoy, sin embargo, puedo referirme con toda claridad a uno de los hechos de armas trascendentales de nuestra guerra; hecho éste que, además del fruto militar que de él se obtuvo, fué una de las batallas más inteligente y valientemente realizadas por una de nuestras mejores divisiones de choque. Me refiero a la Batalla del Ebro.

Y hoy podemos hablar con libertad sobre el paso del Ebro, porque nuestras líneas se han alejado una increíble cantidad de kilómetros a vanguardia, dejando lo que entonces fué duro teatro de guerra, en una floreciente zona de retaguardia, en la que, refe-

Comandante de la Legión que con sus hombres cruzó el Ebro. Dos de estos heroicos soldados.

rente a la guerra, sólo quedan los episodios heroicos que escribieron con arrojo y disciplina nuestros soldados.

Trasladémonos a esos días en que los Estados Mayores trabajaban febrilmente en la elaboración de un plan magistral, que permitiera a nuestras tropas lanzarse a la conquista del Mediterráneo. Para ello era esencial el paso del Ebro. Esto bien lo conocía el enemigo, y para evitarlo echó mano a todos sus recursos, fortificando y nutriendo con sus mejores tropas la otra ribera del Ebro, dispuestos a impedir por todos los medios que esta operación se llevara a cabo.

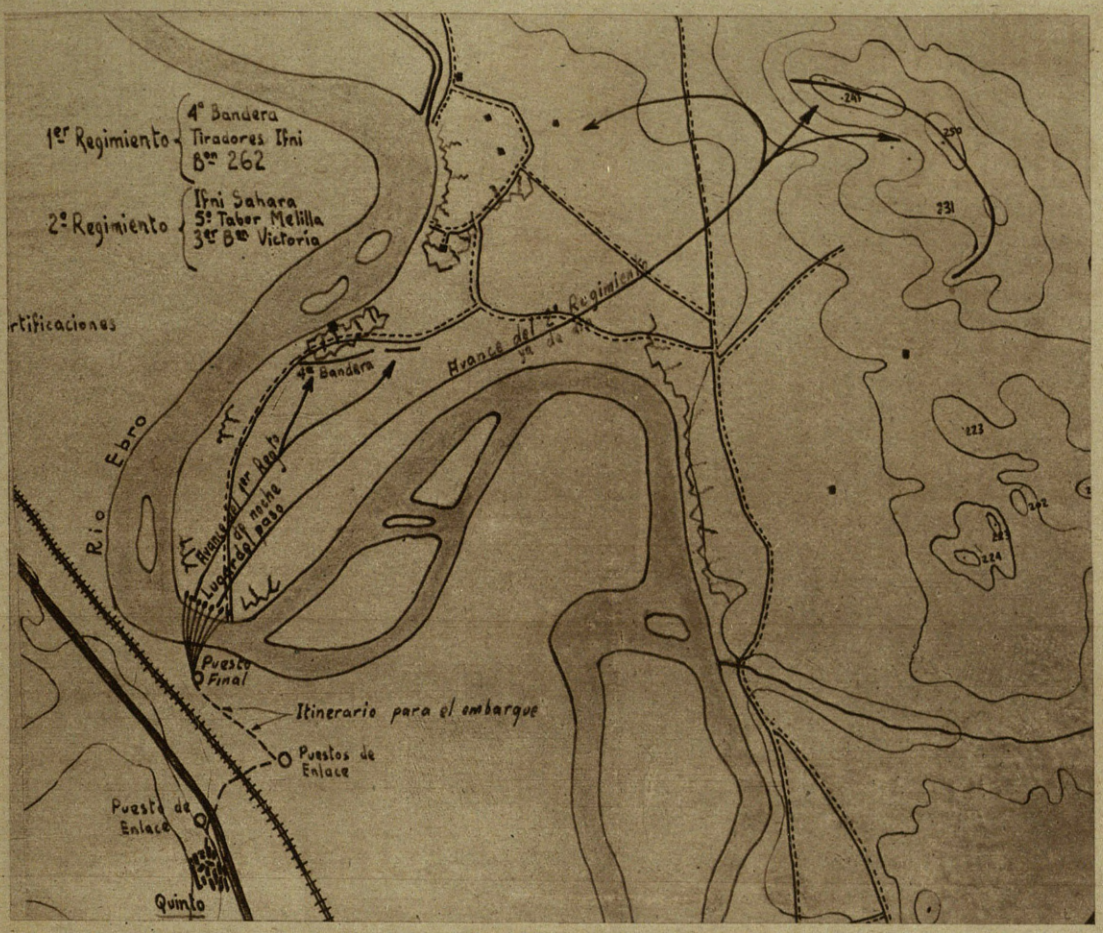
Si la elaboración del plan era difícil, por cuanto exigía elegir el sitio exacto por donde las circunstancias hicieran más factible el paso, la ejecución del plan era aún motivo de mayores preccupaciones. Por ello se entregó esta operación a una de nuestras bravas Divisiones de choque: la 13 División,

El tiempo, que es una gigantesca goma de borrar, posiblemente haya borrado la emoción de aquellos momentos de expectación en que todo el plan, audaz y formidable, del Cuartel General quedaba prendido de una enorme interrogación, que la resolvería, más tarde, la inteligencia de un general, de los jefes de su Estado Mayor, de sus Brigadas, de sus Regimientos y la bravura de una oficialidad y unos soldados incomparables y magníficos por el volumen de sacrificio y temeridad que poseen.

* * *

Sigilosamente, en alas de nuestra imaginación, trasladémonos a aquella noche, en que nuestras tropas, agazapadas entre las sombras, se aprestaban a realizar el más audaz de los planes de nuestra campaña. Es la noche del

Grupo de bravos oficiales de las fuerzas que cruzaron el Ebro. (Fts. Bobby Deglané.)



Plano de la brillante operación.

22 de marzo. En el sector Sur del Ebro lloviznaba lentamente. No se oía un tiro. El suelo, humedecido por la llovizna, estaba resbaladizo y enfangado.

En la retaguardia había expectación, porque los partes oficiales decían su clásico "Sin novedad". En cambio, en el pueblo de Quinto, cuya aproximación a la ribera Norte del Ebro puede apreciarse en el mapa que del sitio exacto por donde se pasó el río ilustra esta crónica, había un inusitado movimiento. Todo se hacía en secreto. Desde el pueblo a la ribera del río se trasladaban las unidades de la 13 División sigilosamente. El golpe tenía que darse en tales condiciones de sorpresa, que una voz, el ruido de un transporte o un disparo habrían sido suficientes para hacer fracasar toda la inquietante operación

Desde Quinto se habían avanzado los puestos de enlace —señalados en la carta— y por ellos desfilaban nuestros soldados como figuras fantasmagóricas. Por estos enlaces enviaba sus órdenes el general hasta establecerse en las proximidades del río en el "sitio final", que marca el plano de la operación. Desde este punto se dirigía el paso del Ebro.

Una vez colocadas las tropas en la ribera misma del río, se inicia el paso. En vanguardia va la 4.ª Bandera de la Legión. ¡Qué fácil es decir «va en vanguardia la 4.ª Bandera de la Legión"! Pero yo no puedo decirlo, sin demostrar antes mi encendida admiración por estos legionarios que tenían que cruzar el río y enfrentarse con un enemigo en posesión de todas las ventajas. Estos hombres que tenían que ser los primeros en caer, para que por sobre ellos pudiera llegar el Ejército Nacional al mar.

El paso se inicia en pontones con remos; a las veintiuna horas comienza a pasar el 1.er Regimiento de la II Brigada, yendo, como queda dicho, la 4.ª Bandera de la Legión en vanguardia. Atraviesan el río estas fuerzas sin hacer el menor ruido. No se fumaba. Los soldados, compenetrados de un alto sentido de responsabilidad, diríase que contenían la respiración para hacer más efectivo el paso, manteniendo sus cinco sentidos concentrados en la orilla opuesta, sumida en sombras y humedecida por la lluvia. Logra pasar el 1.er Regimiento e inicia inmediatamente el cauteloso avance en tierra enemiga. Los pontoneros empiezan la construcción del puente. A las 24 horas y 15 minutos suenan los primeros disparos. Nuestras fuerzas no contestan, cumpliendo las órdenes recibidas; ello motiva que se haga de nuevo un silencio impresionante. A las tres horas, en que el enemigo se ha dado cuenta del golpe y de que soldados nuestros les amenazan desde su propio lado del río, reinicia furiosamente el tirotec. Caen nuestras primeras bajas. La Legión sigue avanzando sin disparar, y choca con el enemigo fortificado en las primeras casas de su orilla. Suenan entonces las primeras bombas de mano. La Legión intenta asaltar por tres veces consecutivas las posiciones enemigas. El fuego es verdaderamente imponente. Los legionarios combaten sólo con bombas de mano y llegan al cuerpo a cuerpo.

Mientras esto ocurre, las fuerzas siguen pasando el río. El enemigo, por su parte, ha recibido refuerzos de gente decidida, que grita a los legionarios: "Si vosotros sois de la Legión, nosotros somos de la FAI". A la una de la madrugada había ya pasado el río toda la II Brigada.

Soldados comiendo en el frente.
(Fts. Bobby Deglané.)

Oficiales de la División que cruzó el Ebro, en un momento de descanso.

Camisero

Avenida, 16 - T. 12519 S. Sebastian

IGNACIO GOENAGA

AUTOS

Urbieta, 5 - Teléfono 10034

SAN SEBASTIÁN

ASCENSIO LASARTE

AGENCIA GENERAL DE TRANSPORTES
WAGONES CAPITONNÉS
GUARDA-MUEBLES MODERNO
AGENTES EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DE ESPAÑA

Oficina: Alfonso VIII - 6
Teléfono 10.003

SAN SEBASTIÁN

PASTELERÍA
CONFITERÍA
REPOSTERÍA

La Mallorquina

MIGUEL COLL

IDIAQUEZ, 8
Teléfono 1-04-73

SAN SEBASTIÁN

Casa Paulista

Cafés Tostados

CASA CENTRAL:
9 Garibay - Teléf. 10929

SUCURSAL:
10 Loyola - Teléf. 14689

SAN SEBASTIÁN

PORCELANA Y LOZA
CRISTALERÍA
ARTÍCULOS PARA REGALOS

Hijos de José Urdampilleta

Avenida de España, 28
y Garibay, 19

Teléfono 1-07-81

SAN SEBASTIÁN

Bazar Médico Ortopédico

Gabinete para la colocación de Bragueros y Aparatos Ortopédicos

José M.ª Garuz

Gabinete Ortopédico

Hernani, núm. 1 - Telf. 15.730

SAN SEBASTIÁN

Panadería mecánica

ARIZAGA HERMANOS

Puerto, número 5

Teléfono, 12-198

SAN SEBASTIÁN

José M.ª Cestero Trigo

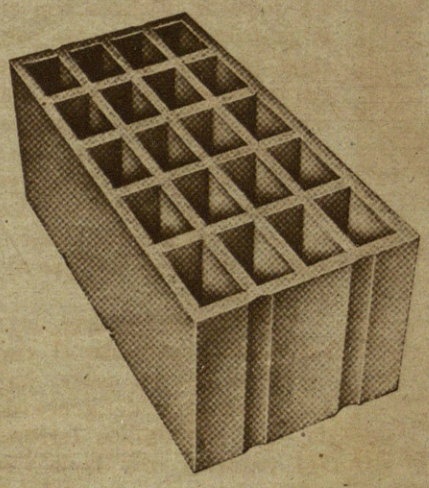
Asentador de Frutas y Hortalizas selectas en comisión y cuenta propia

Almacén y despacho: General Jáuregui, 7 (bajo)

Teléfono: 15-0-38

SAN SEBASTIÁN

Bloques super-huecos de Hormigón vibrado



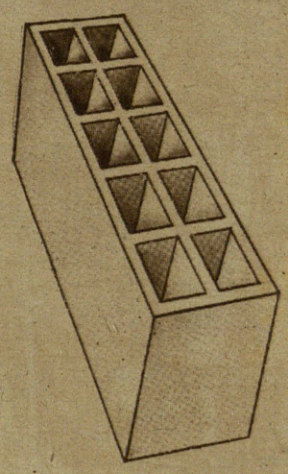
PARA CONSTRUCCIONES

Aislamiento térmico
Resistencia - Economía

FÁBRICAS EN:
MADRID (Villaverde)
SAN SEBASTIÁN (Guipúzcoa)
LEMONA (Vizcaya)

Agente general: LUIS REPÁRAZ

Teléfono 1-50-85 SAN SEBASTIÁN



Comida alegre y suculenta bajo el sol de la victoria.

Un legionario hace uso de la máquina de nuestro enviado especial. En esta División no hay supersticiosos; con una misma cerilla se encienden tres cigarrillos.
(Fts. Bobby Deglané.)

A las tres de la madrugada quedaba terminada la construcción del puente, en un magnífico alarde de valor y técnica de los zapadores.

* * *

Se ha hecho de día. Junto a la 4.ª Bandera han pasado también los zapadores de la División, quienes, bajo el intenso fuego enemigo, procuran fortificar las posiciones ganadas por la vanguardia para proteger el puente del que han formado cabeza. La luz de la mañana va inundando todo el paisaje tremante. La situación es delicada en extremo, pues el enemigo se defiende con decisión, dispuesto a no ceder terreno junto al río. Es entonces cuando, con el apoyo de la pequeña artillería de acompañamiento y morteros, que es lo único que se puede emplear por la proximidad del enemigo, se intenta desbordar las posiciones rojas con el resto del 1.er Regimiento; pero el enemigo resiste con terquedad e imposibilita la maniobra, resistiendo a la 4.ª Bandera de la Legión, que insiste una y otra vez en sus ataques. El tiempo apremia; la situación es cada vez más difícil para las fuerzas que han pasado el río. Y es entonces cuando la capacidad estratégica del general que manda la División, se pone de manifiesto. Ordena que el 2.º Regimiento avance decididamente pegado a la otra rama del río, para ocupar las primeras alturas y coger al enemigo de revés. Esta maniobra, concebida en un instante, con esa rapidez con que los generales captan las oportunidades de las batallas, fué llevada a cabo audazmente por Ifní Sahara y el 5.º Tabor de Regulares de Melilla, exactamente como el general ordenara la maniobra.

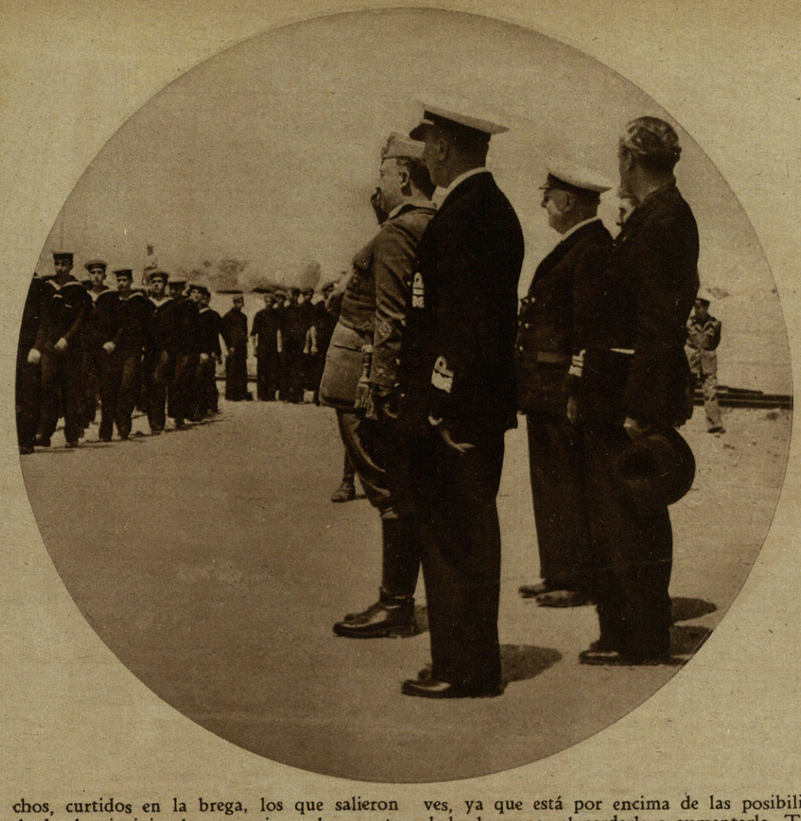
Conviene aclarar que esta maniobra, ideada y ejecutada velozmente para salvar a las fuerzas que atacaron en vanguardia, era de sumo peligrosa, ya que ella exigía rebasar al enemigo por su flanco izquierdo para colocarse entre sus filas; es decir, a la espalda de las fuerzas rojas que resistían frente a las fuerzas del 1.er Regimiento.

A las 14 horas, quince aparatos rojos tratan de atacar los puentes construídos durante la noche, mientras en la orilla opuesta se desarrollaba el combate, no consiguiendo su objetivo, impedidos por nuestros antiaéreos y cazas nacionales.

Nuestras fuerzas fortificaron rápidamente las alturas cogidas al enemigo, consiguiendo formar una sólida cabeza de puente en un radio medio de seis kilómetros, el que posteriormente fué consolidado con dos nuevas Divisiones que se extendieron por el flanco derecho y una Brigada de Caballería que se desplegó por el flanco izquierdo. La audaz operación del paso del Ebro estaba terminada.

BOBBY DEGLANÉ.

FRANCO EN EL MAR



CONSÉRVALES, Señor, esa gran confianza, que no se pierda con la muerte. Ese brotar del grito en sus labios, las lágrimas en los ojos y el latir fuerte sobre el corazón que señalan en rojo las cinco flechas y el yugo.

Porque de su confianza ciega e inquebrantable nacerá el Imperio y la paz. Porque de su entusiasmo loco brotarán las empresas mejores y más arriesgadas, para provecho de la Historia y la Patria.

Nadie arrebatará en la tierra ese puesto que ellos han elevado para su Caudillo. Porque no fué aquel desfilar perfecto, con la vista a la derecha, ni aquella rigidez, mientras el Caudillo paseaba su sonrisa y su mando por las cubiertas de los buques. No fué aquella disciplina severa y rígida de los oficiales y de los marineros. No, eso que ya sobra, que es suficiente, para unos hombres que desde el primer día luchan contra todo y ha visto segada la cosecha de su larga preparación. Que ha recogido en las listas del martirologio cientos y cientos de nombres. Que han dado un ejemplo al mundo con el hundimiento en acto de servicio del "España". Y el "Baleares" se ha llevado al fondo de los mares la mejor juventud con su brazo extendido y su canción de triunfo. No fué todo aquello lo que demuestra el fanatismo por el Jefe. No. Fué al marcharse, cuando se rompieron filas y sin saber por dónde se desplegaban de los barcos, las dotaciones rodearon al Caudillo; lo envolvieron en el oleaje oscuro de sus uniformes azules y gritaban hasta enronquecer y saltaban y se empujaban por verlo de cerca, por llegar a estar a su lado, como si creyesen que tenía un talismán en las manos o un manantial de vida en su mirada. Nada ni nadie podían contenerlos, ni siquiera los jefes y oficiales, porque éstos, quizá haciendo clara demostración de la verdad de las palabras que había pronunciado el Caudillo sobre la hermandad, en aquella ocasión en que no había que vencer a los enemigos, ni combatir, corrían al lado de sus marineros, juntos, apretados, en una hermandad de creencia y fe. En una confusión de cargos y galones. Todos querían aproximarse a su Caudillo, al primer marino de España, y dejaron para la hora grave y solemne de la milicia, la jerarquía y el pasar delante o detrás.

Y eran los mismos que horas antes desafiaban a la muerte y que horas después irían otra vez a buscarla en cualquier ocasión que se presentase. Pero iban por España y por aquél de la ancha sonrisa y la mirada temblorosa de la emoción, que iba delante con su brazo extendido. A los dos lados, en una calle que quería apretarse hasta hacerse compacta, estaba el pueblo, y detrás de él, las gorras blancas de los marineros que se agitaban al viento quieto de la tarde mediterránea.

Sobre el mar resbaló el himno de la Falange, elevando las notas por entre aquellos barcos grises. Y al final, los gritos los contestó el pueblo. Los muchachos, curtidos en la brega, los que salieron desde el principio, los que vieron la muerte cerca, la Falange que hace la guerra por conquistar la paz, estaba allí ciega y creyente, detrás de su jefe, que con la mano en el timón les llevaba al puerto próximo y seguro del Imperio.

El Caudillo les demostraba en aquel acercarse al Mediterráneo su pensamiento fijo en las preocupaciones marineras. Y con esa confianza, que yo pido, Señor, que Tú conserves, ya que está por encima de las posibilidades humanas el perderla o aumentarla, Tú la conserves y la guardes para las nuevas coyunturas que se presentarán.

La tarde, grande y amplia, se perdía en el "Cara al sol...". Allá, en el horizonte, en la superficie azul del agua, se levantaba lentamente, como saludando con el brazo en alto, la silueta heroica de nuestro "Baleares"...

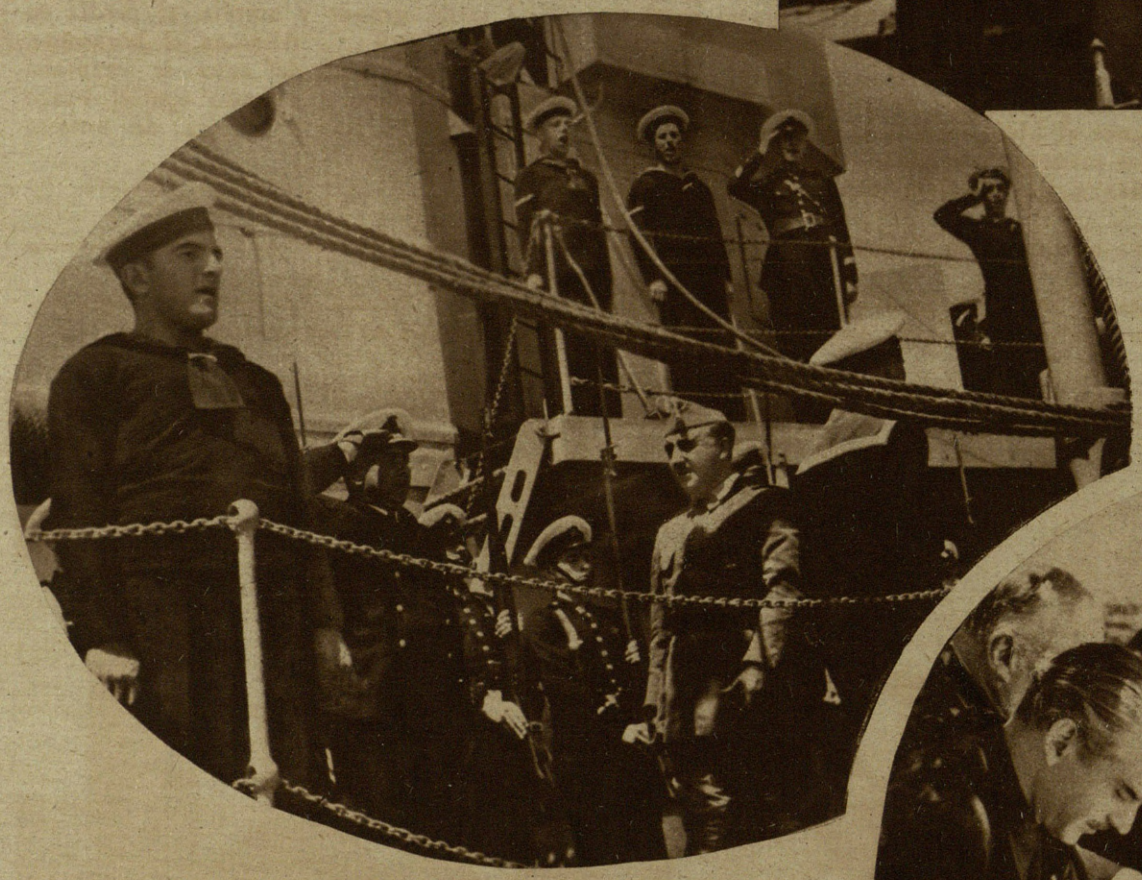
JOSÉ V. PUENTE.

En los círculos: El Generalísimo durante el acto de la revista marítima y presenciando el desfile de las fuerzas de la Escuadra nacional.

Abajo: El Caudillo sobre cubierta hablando con uno de los jefes de la Escuadra. A la derecha: El Generalísimo acompañado del Ministro de Defensa Nacional, del Almirante Cervera y del Contraalmirante Moreno.

LA Armada gloriosa de España se dió cita en Vinaroz para que el Caudillo pisara sus puentes.

Los marinos de nuestra escuadra no habían tenido cerca de ellos al Caudillo, desde aquel glorioso 4 de agosto de 1936, en que él cruzó el Estrecho para venir a salvar a España. Las siluetas de los barcos de guerra brillaban en el sol de mayo, y las palabras profundas y firmes del Caudillo de la Nueva España, entraban directas en los pechos de aquellos marinos tan llenos de victorias.



«¡Marinos de guerra! ¡Marinos de España!: Sois el último hijo de una familia quebrantada por el dolor que con el heroísmo de sus otros hijos, con el heroísmo de sus marineros, se ha salvado. Vosotros sois el hijo de esa Marina gloriosa. Vosotros representáis el honor de un Cuerpo. Vosotros sois los guerreros del mar y seréis mañana los maestros de la nueva generación, los maestros de los nuevos marineros, maestros y conductores de las nuevas naves, los marinos del Imperio español, que diciendo Imperio hay que decir Marina, y cuando la Marina desaparece, cuando sus buques no surcan los mares, cuando la bandera de España no pasea por el mundo, ya no hay Imperio y ya no hay España. Vosotros sois el último hijo y, por consiguiente, el hijo que se cuida con mimo, el hijo que no se puede lanzar al azar, porque en él está todo el honor de la Marina, todo el espíritu de un pueblo.

La consigna para los jefes es hacerse querer y respetar, porque si esto hubiera pasado siempre, si hubiera habido cariño constante, hubiéramos tenido más Marina y en estos momentos la bandera de España pasearía todavía con más triunfo, y no digo con más gloria, porque ello no es humanamente posible.

Hacerse querer y respetar en el superior; hacerse querer y desear en el inferior, lealtad sin límites, solicitud en la obediencia; esa es la regla de los caballeros, esa es la regla de los guerreros, esa es la norma de España y el honor de la Marina.

No creáis que eran distintos de vosotros los que conquistaban mundos, y es que entonces en los peligros del mar, agarrados al timón y a las cabrias, apretados bajo las velas, marcharon hermanados el capitán con el grumete, los jefes con sus marineros. Era la hermandad de la muerte era la hora de la verdad, la hora en que se pagan los tributos más fuertes, y entonces aquel jefe que había corrido junto con sus marineros los peligros y se había hecho querer y respetar, en los momentos de la batalla, en los momentos duros, en los momentos graves, se mantenía segura aquella hermandad, esa hermandad sin límites que produce el fuego y la

PALABRAS DE FRANCO A LOS MARINOS

....Hacerse querer y respetar en el superior, hacerse querer y desear en el inferior, lealtad sin límites, solicitud en la obediencia: esa es la regla de los caballeros, esa es la regla de los guerreros, esa es la norma de España y el honor de la Marina"....

Foto. E. Gartner.

PARA BLANQUEAR

Zapatos de piel

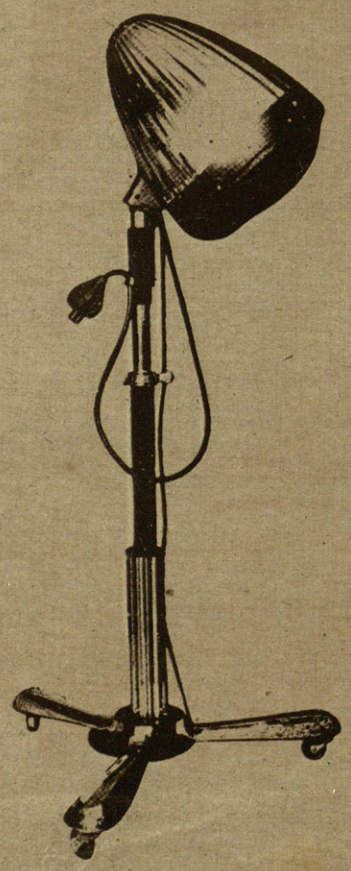
Calzados de lona

INSUPERABLES

Sección de
PRODUCTOS "ECLIPSE"

Sté. Gle. des CIRAGES FRANÇAIS
Santander

Peluquerías de Señoras



encontrarán todos los artículos necesarios para su trabajo:

Aparatos de ondulación permanente, de diversos modelos.

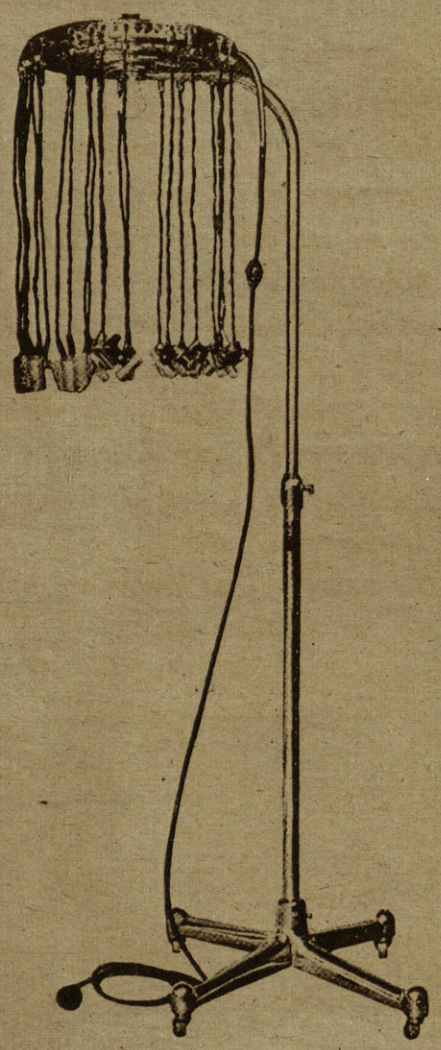
Secadores.

Sillones.

Calentadores de agua.

Palanganas, duchas, champoneras.

Tintes, oxigenada, reactivos para la permanente y, en general, todos los utensilios y productos, en la casa



MERCURIO, Sdad. Ltda.

BILBAO

Calle Henao, 52 Teléfono 12688

Telegramas: MERCURIO-BILBAO

Studio "ella"

pelea, esa hermandad sin límite en que se está fundiendo hoy la Marina española, esa hermandad sin límites que cundió cuando las hélices del «Baleares» se alzaban a los cielos, cuando los cañones saltaban a pedazos y cuando los pedazos de hombres gritaban juntos como nosotros ahora: ¡Viva España!, ¡Arriba España! y ¡Viva la Marina española!»

Sí, estas fueron sus palabras y miles de gargantas las saludaron con las estrofas del «Cara al sol . .» de la Falange y de la España nueva. Millares de brazos extendidos con la mano abierta saludaban la promesa del Imperio que para España les hacía Franco. ¡Cuánta grandeza y cuánta historia se encierra en los actos que en Vinaroz tuvieron lugar al encontrarse el capitán de España con los buques de su escuadra Imperial.

La presencia del Caudillo en el Mediterráneo que los hombres del ejército de tierra conquistaron siguiendo sus órdenes para que la Marina se uniera a ellos, causó verdadero delirio entre los heroicos muchachos de la marinería nacional.

El pueblo unido a los marinos gritaba vitoreando al Caudillo mientras éste pasaba revista militar a los barcos que representaban el recuerdo peremne de las victorias y heroísmos de la Marina española.

El Generalísimo Franco tiene historia marinera. Marinos fueron sus antecesores y también él, en su infancia quiso ser marino. Bien se explica por tanto la emoción que puso en su arenga ante los tripulantes del «Júpiter», el «Cánovas del Castillo», el «Melilla» el «Ceuta» y el «Teruel», amarrados en el puerto de Vinaroz. Franco al recordar a los héroes del «Baleares» dejaba ir el corazón tras sus palabras, y los que le oían, bravos marineros avezados a luchar contra todos los rigores, también se estrujaban su dolor, con orgullo.

La brillantez de la jornada de Vinaroz no es fácil de recoger en prosa. Hay que haber vivido aquellas horas en las que los cientos de hombres vestidos con el azul de la marinería se sentían felices por estrechar la mano a nuestro Caudillo. ¡Qué maravillosa exteriorización de sentimientos sinceros la que tenían aquellos hombres. Allí estaba España, sustancia viva de muchas horas de historia. Con devoción oyeron los marinos la palabra de Franco, vibrante, sincera, cordial, generosa y también tajante y severa.

No es fácil reflejar el contenido de emoción que la presencia del Caudillo tuvo en las orillas del Mediterráneo. Su paso por los pueblos en los que se evocan recuerdos recientes de la marcha triunfal de las brigadas nacionales hacia el horizonte marino, fué de victoria. Con los soldados estaban confundidos los campesinos redimidos del tormento rojo. Allí, ante ellos, tenían a Franco, el gran general de España, sonriente, generoso, alegre como el eco de ese otro contento del pueblo liberado.

El Caudillo ha tenido siempre fe en su victoria, pero estamos seguros que en la visita que a la escuadra hizo en Vinaroz su fe se habrá hecho inquebrantable porque los marinos le dijeron una vez más que también bajo el pabellón de su escuadra está el Imperio.

F.

Distintos momentos de la visita del Caudillo a la Escuadra nacional en Vinaroz.

NUEVA ESPAÑA

Obreros de ayer y Obreros de hoy

"POCOPELO" se llamaba así porque tenía el pelo a corros; y tenía el pelo a corros porque de muy chico se cayó de una vagoneta abriéndose por tres lados la cabeza, y las cicatrices fueron tan grandes que ya el pelo no le salió más. En la mina todos le conocían por «Pocopelo» aunque ya no era niño sino muchacho fuerte y próximo a entrar en quintas.

Su padre había muerto en la mina. A Estanislao, que así se llamaba el padre de «Pocopelo», no le dejaban los de la C. N. T. más que trabajar en los desperdicios, porque en una huelga había dicho que todo se podía conseguir con la razón de las palabras y no con las balas de las pistolas. Pero esto bastó para que sus compañeros le declararan perro rabioso.

— Anda —le decían— que tú no morirás en la cama.

Y así fué. Aquel sábado cuando se habían marchado los mineros, empezó la faena. ¡Con qué ardor trabajaba! A cada golpe murmuraba: ¡Este por el pan! ¡éste por el vino! ¡éste por el traje que le hace falta al chico! Y así iba haciendo la cuenta de cómo gastaría los dineros de su trabajo.

Fuera de la mina, en el cielo hormigueaban las estrellas y la lamparilla minera era como un gusano de luz. El grueso bloque de carbón iba disminuyendo a golpes de pico. «Pocopelo» manejando la pala ponía sobre seguro la cesta y la botella de vino. El padre siempre le estaba diciendo:

—Echate a un lado, o, ¡ten cuidado! Si caen de arriba pedruscos o trozos de carbón, escapa.

De pronto, ¡puf! Y «Pocopelo» que se había vuelto para colocar bien las herramientas oyó un estruendo sordo como el que se hace cuando se descargaban a la vez muchas vagonetas de la mina.

Pues los obreros no acudieron a

El obrero de la Nueva España, libre ya de la toxina marxista trabaja con afán para engrandecer la patria.

(Fts. Marín.)

las voces de salvamento con la rapidez de otras veces. Sólo algunas mujeres anunciaban con sus lágrimas la gran desgracia que había caído a la madre de «Pocopelo». El Ingeniero dijo después que para desescombrar el subterráneo lo menos hacía falta dos días.

A la semana siguiente «Pocopelo» llevado por su madre volvió de nuevo a la mina, porque a veces el pan que se come no se puede buscar donde se quiere, y él tampoco quería dejar aquellas galerías en las que había muerto su padre. Cuando se desprendían los trozos negros, se paraba, bruscamente con el pico en alto y quedándose pensativo parecía escuchar como si alguien le hablara a través de las montañas de carbón.

Después de la muerte de su padre «Pocopelo» trabajaba sin descanso, pues sabía que con el jornal que se daba a los muchachos poca cosa podía comprar su madre. Todo el día se lo pasaba bajo tierra en la mina para que los obreros no le llamaran «el hijo del renegado». Allí estaban siempre como los burros que trabajaban en las minas, sin salir nunca. Claro que mejor hubiera preferido ser peón de albañil y trabajar cantando en los andamios bajo el azul del cielo y dándole el sol en las espaldas; o de carretero como los que iban a recoger el carbón de la mina; o mejor aún labrador para pasarse la vida en los campos verdes bajo los espesos algarrobos y el mar azul allá a lo lejos. Pero era aquel, el oficio de su padre y en aquel oficio había nacido él.

«Pocopelo» había recibido en herencia el pico y las demás herramientas que utilizaba su padre pero hasta que se fué haciendo mozo no pudo utilizar el pico grande y es que era muy pesado para sus manos. Lo había guardado sin quererlo vender porque su padre había puesto el mango tan liso y reluciente con su trabajo que no

habría podido hacerse otro más liso y reluciente que aquel ni aun en doscientos años.

Pasaron los días y la lucha de clases hizo correr la sangre cuajada de odios y de crímenes. Pero volvieron también otras horas. Franco y sus guerreros conquistaron de nuevo para España las minas que siempre fueron suyas. Y los obreros de la C. N. T. con sus picos y sus palas y martillos rompen otra vez las entrañas de la mina. Ahora todos trabajan en la santa hermandad de la Falange. En la Nueva España y bajo el «Fuero del Trabajo» está la revolución nacionalsindicalista que va precisamente contra los ensayos turbios, contra todas las falsas promesas de mitin que antes envenenaban a los obreros.

Sí, «Pocopelo» sigue en la misma mina pero ya no es un muchacho que se acurruca con su cestillo entre las piernas, a roer un poco de pan moreno. Ni ya los obreros le tiran piedras hasta que el capataz le manda que baje a la mina. Ahora es un mozo fuerte que sabe de luchas y de guerra.

Suenan las sirenas de alarma. El equipo de socorro llega rápido. Las mujeres gritan y se golpean el pecho al conocer la gran desgracia. Parte de una galería se está hundiendo. Los Ingenieros en franca camaradería trabajan para realizar el salvamento. Hay que llegar pronto. «Pocopelo» con las herramientas de su padre es el que da los primeros pasos. Tras él marchan cinco más. Trabajan sin descanso. «Pocopelo» pica el carbón

Tanto el minero como el hombre del mar ponen hoy en su trabajo la alegría de la hermandad nacional sindicalista. (Fts. Marín.)

GORBEA Y Cía

CRISTALERIA DE TODAS CLASES.
LUNAS PARA ESCAPARATES.
ESPECIALIDAD EN PARABRISAS PARA AUTOMOVILES.

Alameda de S. Mamés, 41
BILBAO

Orbea y Cía.

EIBAR
(ESPAÑA)

Visite Ud. el
GRAN CAFÉ RESTAURANT
ÁNCORA
SANTANDER

Miñaur y Cía

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR
CAMINO DE ZABÁLBURU, I.M.
BILBAO

VICENTE LACORZANA

ALMACENISTA DE VINOS AL POR MAYOR

DEPÓSITO:
Alhóndiga Municipal, número 17
Teléfono 12.115
BILBAO

URRUTIA Y LIBANO

Almacén de Vinos al por mayor
Alhóndiga Municipal (Planta Baja nº 5)
TELÉFONOS 12.115 y 11.761
BILBAO

ALMACEN DE VINOS
RESTAURANT
AMORRORTU Y LINAZA
Colón de Larreategui, 24
BILBAO

Vinos
MARCAIDA y GAMBOA
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
Piso 1º, núms 10, 11 y 63
Teléfono 11.913
BILBAO

ALMACEN DE VINOS POR MAYOR
Juan José de Arrate
Especialidad en vino de la Rioja
DEPÓSITO: Alhóndiga Municipal
Oficina: RECACOECHE Nº 10
Bilbao
Teléfono 12.115

Llona y Zárate

ALMACEN-DEPOSITO DE VINOS
ALHÓNDIGA MUNICIPAL
TELÉFONO 851
Bilbao

Félix Anza

ALMACÉN DE VINOS AL POR MAYOR

Alhóndiga Municipal
Planta baja, n.º 35
Teléfono central, 12.115
Pidan el n.º 25

BILBAO

José Gutiérrez

Café Lyon d'Or

Corrida, 21

GIJÓN

José Suárez García

Bar "El Príncipe"

CERVECERÍA -:- MARISCOS

Corrida, 1

GIJON

apretando los dientes con los mismos ¡ah! ¡ah! de su padre.

En la mina la tierra siempre es traidora, y los trabajos de salvamento son duros y tienen trances de muerte. Seis hombres jóvenes, el torso desnudo y las manos incansables luchaban por salvar a otros cuatro. El esfuerzo es agotador pero «Pocopelo» aún tiene fuerzas para echar una mano a los que trabajan con él y decirles orgulloso.

—¡Animo muchachos! que éstos no pueden morir como murió mi padre. A mi padre le mató el odio, pero nosotros salvaremos a éstos porque ahora todos ya somos camaradas.

¡Camarada! Y la palabra parece atravesar los escombros para llevar alientos a los que incapacitados de toda acción, sólo pueden esperar enterrados allá abajo que la noble

Junto a las aguas del mar, los hombres realizan con tesón sus trabajos.

voluntad de los de fuera les lleve la vida que se les acaba.

¡Camaradas! En la guerra contra lo viejo, lo sucio, lo caduco, la palabra disminuía la fatiga, quitaba la sed, era luz en la trinchera oscura y llena de peligros y esperanza siempre.

¡Cuántas veces, unos y otros, los enterrados en la mina y los que luchaban para salvarles la habrían pronunciado allá en el frente!

¡Animo, camarada! Esto amortiguaba el dolor de la herida o borraba la tristeza, que traía el recuerdo de la aldea lejana; quitaba la fatiga de las jornadas interminables y era palabra que unía todos los impulsos y hacía llegar siempre donde el deber mandaba.

Y así ahora en la paz, también unificaba el esfuerzo generoso de los de fuera y hacía desaparecer rápidamente la muralla que separaba de la vida de aquellos cuatro compañeros de trabajo, a los que era preciso salvar y que confiaban también en el valor y en la hermandad de sus camaradas.

FERNAN.

En los trabajos del mar, el mocería y la madurez viven las mismas faenas.

(Fts. Marín.)

El Mar y el Campo bajo las mismas manos

HASTA la orilla del mar se extienden los campos labrados de los marineros. Como si no quisieran separarse para hacer más unido y acorde su esfuerzo.

Hasta la orilla del mar, las líneas iguales de los verdes sembrados, como la mano amiga de la tierra que se hunde en el seno acogedor de las aguas saladas.

Hoy la mar está picada, y los marineros ponen sus redes a secar sobre los prados que para eso tienen destinados, y son como los cortinajes que estaba pidiendo el paisaje, transparentes y sutiles, para no desvalorizar sino aumentar la perspectiva.

Manos añosas de hombres, manos infantiles de muchachos van a la mar, y labran el surco o empuñan la hoz.

Que las manos fuertes y seguras de los mozos se hallan en el frente, prácticas ya en el manejo del fusil, hábiles en lanzar granadas, ligeras en levantar alambradas y hacer trincheras.

Ni un mozo en todo el pueblo.

Ya no se cruzan los saludos joviales, a voz en grito, con esa necesidad de hacerse oír, de la juventud.

Ahora son roncos y temblorosos los que se dicen al pasar los viejos marineros. Porque todos tienen sus hijos y parientes en los frentes de guerra.

Las mozas pasean solas, enlazadas por el talle, recordando la última visita del Ramón o del José. Aquellos días del permiso que el mozo pasó en el pueblo, aguijado por la idea de marchar, tan sólo de amigos de su edad se hallaba.

El ojo brillante e inquieto de mi máquina se detiene en todo lo que la atrae en su bella plasticidad, y tropieza en la sonrisa bonachona y servicial del matrimonio anciano que con su azada y su rastrillo convencen a la tierra para que abunden sus dones.

En la ría, sólo los viejos, pasan recordando a sus hijos que luchan en el frente.

El viejo labrador y marinero nos cuenta sonriente su historia sencilla y limpia.

—¿Pero no es esto arena?

—Arena, sí.

—¿Cómo entonces pueden sembrar aquí?

—En el fondo hay tierra buena, y la arena de la superficie no perjudica, y al contemplar el aspecto del patatal, más bien parece que es beneficiosa, porque las plantas están desarrolladas y lucientes

—Ahora tenemos más trabajo, porque faltan los muchachos. Pero trabajar es bueno, que el que no trabaja piensa mal.

Me dice sus sentencias adornadas con sonrisas un hombre de ochenta y siete años, labrador y marinero como todos en Orio.

Con algún esfuerzo me cuenta su historia, que es limpia, sencilla y hermosa como la de los justos.

Se casó temprano, como deben hacerse las cosas para que salgan bien.

El sabía que la sangre moza trae hijos sanos al mundo, y no se equivocó, que cinco chicazos pusieron en la tierra su mujer y él.

—¿Siempre marinero? —pregunto.

—Siempre, ¿qué otra cosa iba a ser?

Hijo, nieto, biznieto de marineros, nacido y criado a orillas del mar, ¿qué otra cosa iba a ser?

—¡Pero... patrón de barca! —puntualiza. Y en su tono raspado de orgullo me advierte que la categoría es un detalle que no debe olvidarse nunca. Y tiene razón.

Andando andando por el pueblo que se corta en calles y callejones para diversidad y encanto de los ojos, llegamos al río donde entre otras barcazas me enseña la suya con tristeza:

—De luto está, ésa es...

—¿De luto? ¿por qué?

—Por el hijo segundo.

Del negro de la barca al negro de su blusón paseo la mirada, que es un cortejo de preguntas:

—¿En el frente?

—En el «Baleares».

—Tenía que ser así. El marinero debe ser enterrado en el mar, ya que en vida es el mar todo su anhelo.

El marino sepultado en la tierra, debe sentirse ahogado, sin horizontes, aplastado. Cuando enterramos a un marino, tendríamos que poner junto a su oído un caracol, para que al menos en su descanso eterno escuchara el saludo en vaivén de las olas.

El «patrón» continúa su historia, o la empieza porque el dolor abre siempre un capítulo nuevo.

De sus cinco hijos, el uno cayó con el «Baleares». Otro tiene en un hospital, curando sus heridas de guerra. Los otros tres por ahí, en los frentes.

—Estoy solo, sin un hombre en la casa. Porque yo soy un viejo.

—Pero uno podía estar con usted. La ley lo permite.

—Son voluntarios, y no quieren volver hasta que todo acabe. —inclina su cabeza junto con el recuerdo, para erguirla con fiereza: —Y hacen bien, que si yo pudiera iría con ellos!

Han sufrido mucho los vascos españoles cuando aplastados por los vascos separatistas tuvieron que aguantar su yugo e intemperancias.

—¡No hay peor que un vasco de Aguirre y de Irujo! ¡no hay peor!

En la serenidad inmutable que esta tarde embellece el río, una barquita posada en las aguas, es todo un poema.

Vacía y quieta, como una ilusión rota, pero que guarda aún en sí la forma, como un vaso que se derrama de improviso.

Circunda el pueblo el verde de las montañas, ese verde inigualable de Guipúzcoa, eterna primavera del paisaje que anima a seguir viviendo.

—El hijo —cuando dice «el hijo», ya sé que se refiere al muerto— me dejó dos nietos y su viuda. Conmigo viven ahora.

«Ritornello», en su conversación, es aquél que se tragó la mar, y cuya figura engrandece el nombre del «Baleares».

Porque era su compañero, junto con el mayor, en las regatas de traineras a que él se presentaba.

Ganó tres premios en los años 24, 25 y 30.

Me lleva a su casa, frente a los campos que negrean de redes, y mientras saboreo la sidra fresca y buena, me enseña los retratos, que son trozos de vida.

De cuando en cuando su dedo nudoso y fuerte señala una cabeza, y dice: —Este era «él». No se le ve bien, pero era «él».

Por las paredes muchas fotografías. En todas cinco muchachotes

Y la única mujer de la casa, mientras trabaja, piensa en sus hermanos que luchan.

altos y fuertes, con trajes de marineros y zapatos de charol —el vestido de los domingos—. Lo que no comprendo es por qué el afán del fotógrafo de ponerles siempre en las manos un libro. Me conformo pensando que será por lo mismo que otros les ponen un bastón o un ramo de flores.

Salimos de nuevo a la calle, y atravesamos el pueblo en sentido contrario, hacia el mar, imponente y bravío, con olas altas que se rompen en encajes contra las rocas.

—Con mi barca ya he salvado a unos cuantos, ya...

—¿Pero no es su barca la que estaba en el río? ¿o tiene otra?

—No, la misma, pero la traemos a la mar cuando vamos de pesca.

En esas rocas cortantes que extienden sus picos como garfios han quedado clavados algunos barcos...

—Grandes eran, sí, pero se hundieron.

Se hundirían lo mismo que una barca pequeña, porque el mar no repara en el tamaño cuando quiere su presa.

Por la especie de muelle que forman las rocas y los pedruscos, el «patrón» de la «Dios te salve María» (imploración halada en calma y en tormenta) avanza seguro sobre sus alpargatas de cáñamo.

—Un momento, patrón, quédese así.

Recortada su figura en el azul del agua, en el azul del aire, apoyando sus pies con firmeza en la roca, simboliza como el alma de España, que se supera, que se levanta, que se impone, en el frente y en la retaguardia, con valentía, el heroísmo y el trabajo.

ANA-MARIA DE FORONDA.

El marinero, recordando sus hijos, tiene un gesto de noble orgullo.

CAMA AZUL

NOVELA DE FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL

(Continuación.)

yo no quiero ser novio de la Muerte. ¡Qué horror besarla y que sus labios sean como esta papilla de la tierra y el hielo!

—¡En la cocina de mi casa habrá unas llamas de un metro bailando en el lar. Y alrededor estarán sentados mis padres y mis hermanillos.

—¿De dónde eres?

—De cerca de Alicante.

—Y tú, ¿de dónde?

—De cerca de Jaca.

—¡Qué frío tengo, madre!

—¿Cuántos meses faltan para que haga calor y el campo esté verde y las chavalas se pongan los trajes de percal o de batista con flores y lunares?

—¿Tendríais frío si tuvieseis al lado dos mocitas con un moño muy negro y un busto muy apañadito?

—Tendría menos frío si tuviese tres mantas y una botella de ron.

—¡Ay mi cine de invierno con la novia encendida de mi aliento y los radiadores echando chiribitas!

—¡Qué frío tengo, madre!

—Si me pegasen un tiro ahora y me fuese al Cielo, como dice el falangista que vamos los Legionarios...

—¿Por dónde quieres ir tú al Cielo, si no se le ve?

—Por todas partes se va al Cielo, niño. Pues si fuese, le iba a pedir permiso al capitán de la Compañía para que me dejase ir antes al infierno a entrar en calor.

—¡Qué frío tengo, madre!

—Los abisinios tienen unos guantes forrados de piel. ¿No visteis los que cogió el teniente el otro día a un prisionero?

—¡Sí! Pero los guantes forrados de piel de los abisinios son siempre para los tenientes, no para los legionarios.

—¡Calla, bocazas, que hablas más que la Nelken! ¿No sabes que el teniente le dió los guantes al turuta, que tenía las manos llenas de sabañones ulcerados?

—¡Yo tengo sabañones ulcerados en la espina dorsal!

—Si atacásemos, podríamos cogerles guantes de esos para todos.

—Menos para ti.

—¿Por qué?

—Porque los guantes son para las manos, y tú tienes cuatro patas.

—¿Quieres que te caliente?

—Hombre... No es mala idea. ¡Doy cinco duros al que me haga sudar!... ¿Los quiere alguno?

—¡Sudar! ¡Qué maravilla! Yo una vez, de pequeño, tuve un resfriado. Mi madre me puso seis mantas y un edredón...

—¡Un edredón!... (Y la lengua chasca golosa.)

—Un edredón de miraguano —el de su cama de novia—, una botella de agua caliente a los pies, que los tenía como un granizo, y me hizo beber un tazón de leche muy caliente revuelta con dos merengues y tres cucharadas grandes de coñac. ¡Chiquíllos lo que sudé! Las sábanas estaban empapadas...

—¿Qué son las sábanas?... ¿Qué son los edredones?... ¿Qué son los merengues?... ¿Qué es un tazón de leche?... ¿Qué es una madre?... ¿Para qué habláis de cosas que no hemos vivido sino que hemos soñado?... ¡No hay más que frío y hielo y nieve y granizo y viento y barro y árboles desnudos y tiros y más tiros!... ¡Qué frío tengo, madre!

—Las sábanas estaban empapadas y olían como agrias al sudor de todo mi cuerpo. Y mi madre sahumaba la habitación con un brasero en el que se quemaba la piel de una manzana.

—¡Mentira! ¡Los braseros no existen! ¡Las manzanas se han convertido en bombas de mano como las piñas del pinar de mi pueblo! ¡Y nosotros estamos desnudos como esqueletos en medio del viento que nos parte la médula!... ¡Qué frío tengo, madre!

—Yo, en Melilla, ir a baño moro. Baño moruno sin agua. Con calor. Una habitación oscura, con muchas sombras dentro de moros desnudos. Calor. Y otra más oscura y más calor. Y otra. Sudas, sudas a chorros. Cabeza te quema y por hombros te resbala sudor como moscas. Y luego, envuelto en la chilaba, tapado, tapado, el tai muy caliente y la pipa de kifi y un día entero dormiendo, dormiendo con mujeras al lado en el sueño...

—¡Mojama: calla, por lo que más quieras...

Suena una corneta. La obsesión del frío que empezaba a ser morbosa, se rompe con el toque, como las gasas de la noche con el clarín del gallo.

—El comandante nos ha oído y nos va a proporcionar guantes forrados con piel de pelos largos...

—¡Viva el comandante!

Los tenientes dan órdenes a los alféreces y éstos a las clases. Cada uno sabe sólo el trozo de misión que le corresponde. Y el soldado, que no sabe nada, sabe que lo sabe quien le manda.

Como los capotes pesan de la lluvia gorda, se quedan en las chavolas. Y el legionario jovencito del angustioso estribillo: "¡Qué frío tengo, madre!" se despoja de la camisa sin botones luciendo hasta el ombligo un pecho sin vello, las mangas remangadas, al aire y la lluvia, los brazos llenos de chamuscos de metralla. ¿Quién dijo frío? ¿Quién dijo miedo? ¿Dijo alguien miedo? ¡Nadie lo dijo! Y allá van los legionarios, caballeros sin frío y sin miedo.

(Dibujos de Arrechua.)

Por una confidencia se ha sabido que hay un relevo en las trincheras rojas de enfrente. La brigada internacional que las guarnecía quedó muy debilitada por el contraataque del día de la mina, y ha sido sustituída por una unidad nueva de mozos levantinos, bisoños probablemente. Se les va a dar la bienvenida de modo un poco brusco y, de paso, a ver si se les quitan las ametralladoras bien emplazadas, con las que están atosigando a la Bandera. Es una sencillísima operación de rectificación de posiciones. Un simple cambio de postura en el mismo camastro incómodo. ¡Lo que lo agradecen los bravos legionarios, que se "oxidaban" por llevar cuatro días sin "fregado"! La guerra sin sacudir el polvo a las esteras rojas, es una tabarra. Se aburrían como ostras y se van a divertir. ¡No estaría mal, no, cazar a un par de milicianas, de esas que les insultaban hace unas noches por el parapeto.

Aunque las seis de la tarde de fines de noviembre ya es noche, hay que ir, por precaución, con las mancs, la tripa y las rodillas por el barro. Ya no se nota que es papilla de color café con leche. Ya no se nota que la lluvia clava agujas de hielo en los ojos, ni que el ábrego duro corta los epitelios de los labios. ¡Qué se va a

notar! Se va al combate cuerpo a cuerpo, como al baile con la novia. Sin pensar en si hace bochorno o cierzo, sino en que el cuerpo a cuerpo va a ser muy apretado.

Llegan sigilosos al borde mismo del parapeto rojo y, bruscamente, lo riegan de granadas de mano. No ha funcionado la ametralladora ni el fusil. La sorpresa de los rojos es de alivio. Tratan de huir, tropiezan, caen, chapotean en el fango, calentado ahora por la sangre de los heridos. Después de la tromba de bombas, un fulminante ataque a la bayoneta. Víctor —¿se estará especializando el filósofo?— echa mano a una ametralladora. La otra la coge "Chevalier", a pesar de que le han dado un balazo en el muslo. En la segunda línea de trincheras rojas empieza un tiroteo del demonio. Y más atrás, los morteros y cañones.

(¡Que llueva, que llueva,
la Vírgen de la Cueva,
los mosquetones cantan,
los tanques se levantan,
que sí, que no,
que brame hasta el cañón!)

Por toda la Ciudad Universitaria corre el tiroteo. Se prende entre la arboleda de la Casa de Campo y, por el Puente de los Franceses, al Parque del Oeste. Lo oyen desde Carabanchel y se animan también. Los del barrio del Lucero no son ni más que los del Terol ni menos que los de Usera y tiran asimismo. (Madrid se inquieta y alegra al sentir la fusilería de Franco en la Bombilla, en el Puente de Toledo, en el de Segovia, en el de la Princesa. Desde la Florida a Legazpi, corren los milicianos en autos apresurados. Los falangistas —sin frío y sin miedo— paquean desde las azoteas de las calles céntricas. Se movilizan las escuadrillas del amanecer. Un chupinazo le quita el copete a la Telefónica. Los tranvías se quedan ciegos y mudos del susto y la escasa gente que los ocupaba camino del hogar sin lumbre ni cena, corre a refugiarse en los túneles del Metro. Los cierres de los pocos cafés abiertos bajan lentos y ruidosos como telones cortafuegos. ¡Ya están aquí! ¡Ya están aquí!... La Radio interrumpe la música de baile para gritar desaforada con voz de susto: "Madrileños: No pasa nada. No ocurre nada. Los "facciosos" intentan otro ataque, pero el ejército republicano y las heroicas milicias lo rechazan con su heroísmo de siempre. ¡No pasarán!... Acabamos de oír la Radio de Salamanca y dice que mañana entraremos en Valencia... No, no, camaradas... Es al revés. Perdonadme el lapsus. Es Unión Radio de Valencia la que asegura que mañana entraremos en Salamanca, donde el traidor Franco está cercado por los falangistas, que, convencidos de su error, se han hecho dueños de la ciudad al grito de ¡Viva la República! y ¡Arriba España! Las diez divisiones italianas y los doce Cuerpos de Ejército alemanes se baten en retirada en Aragón y Andalucía, perseguidos implacablemente por las fuerzas leales. Camaradas: salud y República". Nadie lo cree, como es natural, y tres falangistas de dieciséis años mueren en la Puerta del Sol por gritar: ¡Ya están ahí! ¡Arriba España!... Y en su callecita oscura, la bala perdida de un miliciano enloquecido de miedo, mata a Carmela, que salía a buscar para su padre, muy enfermo, una caja de ampollas.)

¿Qué le ha pasado a Víctor? Se palpa y se palpa todo el cuerpo. No tiene sangre ni contusión alguna. Y, sin embargo, ha sentido un golpe terrible en el corazón y no puede respirar. Entre el tiroteo cree sentir voces conocidas y amadas que le llaman, manos que le buscan en la noche sin barandillas, ojos que tratan de encontrarle en la sombra de las sombras?... ¿Qué es esto?... Si él nunca tiene miedo, ¿por qué le flaquean las piernas y le sudan, heladas, las manos?... ¿Quién está junto a mí, cogido de mi cuello?... ¿Quién me sopla al oído palabras que no puede entender?... Si no estoy herido, ¿por qué parece que se me va la vida por una lanzada en el costado izquierdo?... ¡Déjame caminar, fantasma!... ¿No ves que viene aquel a buscarme con la punta de la bayoneta?... ¡Se ha clavado en la mía!... Pero allí hay otro... ¡Quita! ¡Vete!... Ven luego a la chavola...

—Era como una realización invisible, Alexis. Era un presentimiento de no sé qué dolor terrible. ¿Mi padre?... ¿Carmela?... ¿José Antonio?... ¿Francisco de Borja?... ¡Y la voz!... ¿De quién era la voz que conozco tan bien y amo tanto?... ¿De Pepe, de Manolo, de Antonio, de Isidro?...

Alexis se friccciona las sienes con coñac.

—No te preocupes, Víctor. Esos fenómenos ocurren siempre en la guerra. Unas veces —en estío— son espejismos de la sed. En invierno, es la fiebre del frío. Otras, es que la Muerte —nuestra novia— está más cerca de nosotros que nunca y no la hacemos caso...

—Yo no soy novio de la Muerte, sino de Carmela. ¿No será que Carmela...? ¡Sí, sí!... Era ella... Era su voz cálida de prima de guitarra... ¡Carmela!...

—Vamos, Víctor, no seas niño y duérmete. ¿Quieres que toque en la "balalaika" la "berceuse" de Rimsky, que tanto te gusta?...

—Como quieras, Alexis

—En la Legión y en la Falange debían prohibirse las corazonadas y las telepatías. Todo eso es como mensajes secretos del enemigo, que hacen perder espíritu combativo. ¡En la guerra no hay que tener recuerdos, sino esperanzas!

La "balalaika", dulcemente, iba cerrando los ojos de Víctor, estremecido todavía de aquel cifrado extraño de la Muerte en su oreja. Debajo de su cabeza, un montón de periódicos cogidos en la trinchera roja, que no puede leer porque el cabo de vela está consumido.

Víctor se duerme. Alexis también, con su "balalaika" en los brazos como un niño.

XXIV

Mucho antes de la diana, Víctor se ha despertado. Otro golpe en el corazón le ha roto un sueño plácido. Sobre tréboles y margaritas, Isidro y él hablaban del campo. Se cortó la voz de Isidro, diciendo: "Cuando nace el día..."

—"El día" —repite Víctor—. "El día...".

Da vueltas en el petate, apretando en el pecho los latidos escandalosos. Se levanta. Alexis sonríe angelicalmente. El "Cabo con pintas" abraza a su capote como si fuera una mujer. Todo lo ve a la semiluz demacrada del amanecer. Sale a la trinchera. No llueve. La helada es implacable y apaga las cerillas. El frente calla como los cementerios.

Golpea los pies contra la tierra para desentumecerlos. Enciende el cigarrillo amargo de antes del desayuno, con el mechero de un centinela. Tirita y el azul de la barba se le empaña de escarchas. Encima de él, el Hospital Clínico es un enorme acordeón de cemento con los fuelles agujereados.

¿Qué hará el viento en Madrid, sin refrescar la cara a los noctámbulos sempiternos ni dar los buenos días a la basurera y al lechero? ¡Qué bello era Madrid cuando nacía el día!

"El día"... ¿Qué clave intrincada tiene hoy esa palabra que le acongoja de una angustia increíble?

(El cuerpo virginal de Carmela, herido de muerte en el pecho que soñaba criar a los hijos de Víctor, duerme en la misma cama del Depósito de cadáveres donde yaciera el cuerpo de su hermano Enrique.)

De la nariz le destila un hilo helado. Como el dorso de la mano, a la campesina, no basta a contenerlo, entra en la chavola a buscar un pañuelo, pues con el que tenía se vendó "Chevalier" anoche.

Alexis continúa con sonrisa de ángel. El "Cabo con pintas" ha apretado más al espectro de mujer metido dentro de su capote. La botella de coñac de Alexis quedó destapada y la chavola huele a taberna. Víctor bebe un largo trago de coñac. Cuando va a salir de la chavola se acuerda del paquete de periódicos rojos que tenía bajo la cabeza.

—"Ahora" y el "A B C" traerán estampas del Madrid que ya no conozco...

Agarra el paquete y se lo lleva afuera. En efecto, están "A B C" y "Ahora", con sus huecograbados llenos de milicianos, comandantes con estrellas de cinco puntas y milicianas con el cuerpo deforme. Son números de ayer, 23 de noviembre. Hoy, 24. ¡Caramba: es su cumpleaños y no se había acordado! Veintitrés años. Ya es mayor de edad y puede disponer de su vida. Otros años estrenaba corbatas y pañuelos de seda de mamá, la pitillera de la hermana y los libros

(Concluirá.)

JEREMIAS
ORTUONDO
ABASOLO

•

ALMACEN
DE VINOS

•

URAZURRUTIA, 30
BILBAO

La Cervecera del Norte
gran fábrica de cervezas
compañía anónima
BILBAO

La popular Cervecería "IPARRAIDE" que esta Sociedad tiene para la venta al público de sus cervezas, en terrenos de su propiedad anejos a la fábrica, es la más importante de su clase en España por su capacidad y venta, siendo muy visitada por los forasteros.

CERVEZAS DE INMEJORABLE CALIDAD

SUS MARCAS ACREDITAN EL ESTABLECIMIENTO DONDE SE EXPENDEN

Dirección telegráfica y telefónica: CERVECERA
Teléfonos, 12.499 y 10.787 - Apartado núm. 232

GOROSTIAGA
Y
GOITISOLO

•

Aguardientes
Jarabes
Licores
Cognac

•

J. de Goitisolo-Bourdeaux
Alhóndiga Municipal - Tl., 13.461
BILBAO

Beistegui
Hermanos

Bicicletas B-H

CAMPEONES DE ESPAÑA

Teléfono núm. 7

EIBAR (España)

VIUDA DE VALENTIN OSCOZ
Fábrica de aguardientes, licores y jarabes
Vinos de jerez, aceites superiores y selectos

•

Oficinas: Ibáñez de Bilbao, 6. *Teléfono, 15.661*

Depósito y fábrica: Iparraguirre *Teléfono, 16 349*

BILBAO

Barrenechea, Goiri y Comp.ª Limitada
ENVASES METALICOS - LITOGRAFIAS SOBRE METALES

Botes de cierre mecánico para esmalte y pinturas, etc. - Bidones y gallones para secantes y barnices. - Latas galleteras
Latas petroleras - Botes para encáusticos y conservas

Fábrica: IPARRAGUIRRE, 27
Oficinas: A. DE RECALDE, 36 Teléfono, núm.º 12.943 BILBAO

Eloy Fernández Moris

CAFE
SETIEN

Para merendar bien
solo en "Setién"

Corrida, n.º 17

GIJÓN

Aguas de Cestona :-: Balneario

Hígado-Estómago-Estreñimiento-Mareos

Los hoteles «Entrada» y «Alameda» del Establecimiento abiertos desde el 1.º de junio

PRECIOS MODERADOS

FRANCISCO GALLASTEGUI

Artículos de Ferretería
y Accesorios para bicicletas

ERMUA (Vizcaya)

"LA INDUSTRIAL"

L. CASTILLO Y COMPAÑIA
TEJERA DE BASURTO

Fábrica de ladrillos, tejas y tubos
Oficinas y fábrica: Novia Salcedo, n.º 27
Teléfono, número 1-16-68 - BILBAO

FELIX DE BARAÑANO

Aguardientes, licores finos y jarabes
Aceites de oliva filtrados y refinados

CALLE 25 DE DICIEMBRE
Teléfono, número 11.138 BILBAO

Plomos y Estaños Laminados, S. A.

Fabricación de papel de estaño y aluminio de todas clases y medidas - Cápsulas metálicas para botellas y frascos - Tubos de todas clases para productos químico-farmacéuticos, colores, pastas dentífricas, etc. - Tapones destilagotas para frascos de esencias, perfumes, etc. - C/c: Banco de España, Banco del Comercio, Banco de Vizcaya

CASA FUNDADA EN 1894

Dirección telegráfica: PLOMOS-VALMASEDA - Teléf. 4

Tubos de Hierro y Acero

SOLDADOS Y SIN SOLDADURA, DE TODAS CLASES Y PARA CUALQUIER APLICACION

Tuberías y serpentines según planos - Accesorios maleables marca B. S. I. G. - Robinetería para vapor, agua y gas - Herramientas para tubos - Manómetros - Termómetros - Pirómetros, etc.

Compañía General de Tubos, (S. A.)

CASA CENTRAL: Alameda de Urquijo. 27
DIRECCION POSTAL: Apartado, 316 **BILBAO**

SUCURSALES:
BARCELONA: Urgel, núm. 43
MADRID: Cardenal Cisneros, 70
SEVILLA: Arjona, 4, duplicado

Talleres y Almacenes principales: **CALINDO-BARACALDO**

"LA GENERAL LICORERA"
ARRIBAS, GASTAÑAGA Y URIARTE
Aceites y Licores
Almacenes: 25 de Diciembre.-Tel. 10.161
Oficinas: Iparraguirre, 56.—BILBAO

DESTILERÍA A VAPOR FÁBRICA DE TODA CLASE DE LICORES FINOS, AGUARDIENTES Y JARABES

MANUEL ACHA

BILBAO
Alhóndiga Municipal
Teléfono n.° 1-37-39

AMURRIO (Álava)
Teléfono número 5

HIERROS

Almacenista clasificado por la «Central Siderúrgica».

TUBERÍA

NEGRA Y GALVANIZADA

Accesorios, Robinetería, Tubos de acero sin soldadura.

METALES

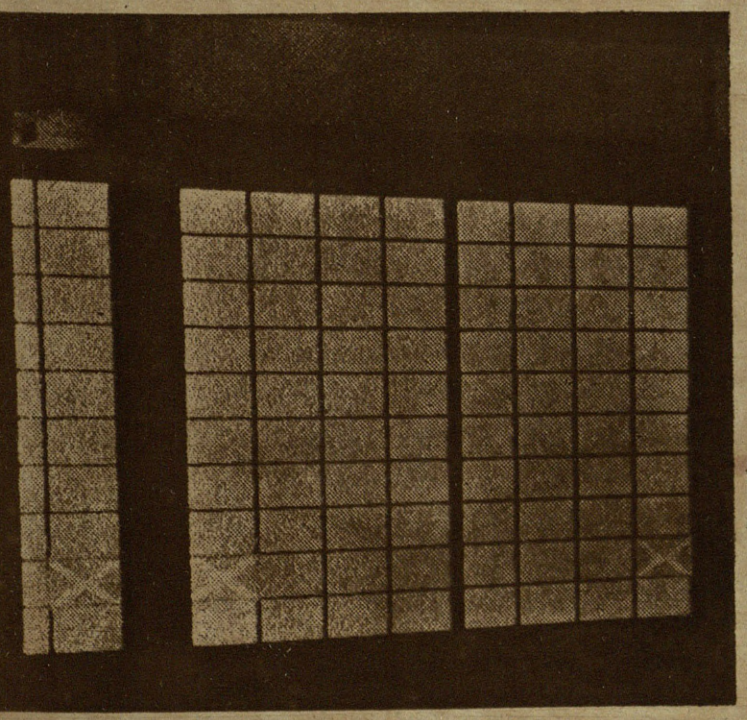
Latón, Cobre, Plomo, Antimonio, Aluminio, Zinc, Alpaca, Metal Delta, etc.

METALES VIEJOS

Compra y venta de Cobre, Latón, Bronce, Zinc, Plomo, etc.

ENRIQUE MARTINEZ INCHAUSTI

Calle del Licenciado Poza, 30
Apartado 202.-Teléfonos 11.315 y 12 733 **Bilbao**



UNION COMERCIAL VIDRIERA

SOCIEDAD COOPERATIVA DE VENTAS DE VIDRIO PLANO

BILBAO

MERCURIO, S.L.

SUMINISTROS PARA PELUQUERIAS
LICENCIADO POZA, 44
TEL. 12.688 • **BILBAO**

HISPANIA-TOBIS

Presenta en la temporada
1937-38
Las mejores películas alemanas
20 Super-producciones

SEVILLA
Alemanes, 11

FOCOS
¡LEN SAHARA!
Interesante reportaje del frente.
Foto. Bobby Deglané
Semanario gráfico nacionalsindicalista
FIGUERA 5 BILBAO